

Más apegado a sus ideas

Por Olga Lilia Vilató de Varona
Foto: Cortesía del entrevistado

Recibí una llamada telefónica desde la República Bolivariana de Venezuela. Era el Dr. Leonardo Ramírez Rodríguez, médico, y amigo consecuente con nuestro sistema social. A él le escribí y como no recibió contestación mía, quiso decirme por esa vía que ya me había respondido.

No fue una conversación larga, sí llena de cariño, sentimientos percibidos desde la distancia y el deseo de que hiciera llegar a sus compañeros, colegas y amigos que desde ahora el comportamiento tiene que ser mejor, más apegado a las ideas de Fidel, ese grande que se fue, solo para probarnos que su legado estará vivo por siempre en cada uno de nuestros actos.

Leonardo tiene 54 años, es especialista en Dermatología, Profesor Asistente, y permanecerá por aquellas tierras durante tres años, y se desempeña como vicedirector Nacional para la Asistencia Médica. Sé de antemano que como abraza los principios de solidaridad y humanismo, de los cuales el Líder Histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro Ruz, fue su más ferviente abanderado, ya había dejado en alto el nombre de Cuba en Guinea Ecuatorial, también durante tres años, como jefe de la misión cubana en esa nación.

Al indagar acerca de su sentir al conocer de la desaparición física de Fidel, me respondió:

“Desde que se conoció la noticia, el dolor ha sido inmenso, no solo en mi persona



sino en cada uno de los miles de colaboradores que hoy formamos parte de esta honrosa misión; nuestro Comandante en Jefe nos preparó para este momento, pero a los seres queridos nunca quisiéramos que les llegara, Fidel es parte de nuestras vidas.

“Estamos distantes de la Patria, pero latimos cual suerte de parte de un mismo corazón ante cada acontecimiento de Cuba, y en momentos tan duros como estos debemos mantenernos firmes, ecuanímenes, para cumplir cabalmente la indicación de Raúl, de permanecer al lado de este

pueblo bajo cualquiera que sean las circunstancias, o sea, cumplir el legado que nos dejó Fidel y demostrar que somos un Comandante en Jefe dondequiera que nos encontremos”.

—¿Cómo notaste el sentir de ese pueblo amigo?

—Desde que se conoció la dura noticia no han parado de sonar los teléfonos o recibir mensajes de condolencias, agradecimientos y compromisos, esto es reconfortante; se efectuó un acto solemne en el Cuartel de la Montaña donde descansan los restos del Comandante Hugo Chávez, en el cual el presidente Nicolás Maduro, acompañado de su equipo de vicepresidentes, realizó una brillante intervención, que nos hizo sentir muy emocionados en momentos tan difíciles como los que estamos pasando, asistieron numerosos colaboradores con la presencia de la máxima dirección cubana en el país, y también hizo uso de la palabra nuestro embajador, Rogelio Polanco.

“Luisana Melo, la Ministra de Salud de Venezuela, envió una carta de condolencia a todos los colaboradores cubanos, llena de amor, respeto y cariño hacia nuestro Líder, la cual será entregada a cada uno de los compañeros”.

—¿Qué piensas del alcance de Fidel, su visión acerca de los más desposeídos del mundo desde una mirada como la tuya, que ha vivido de cerca la miseria en otras naciones y la Salud Pública con precio alto?

—El Comandante en Jefe Fidel siempre va a estar presente con su ejemplo, su obra

y su sabiduría, que se multiplica en nosotros, quienes tenemos el gran compromiso de transmitir a las nuevas generaciones, su visión se resume en su Concepto de Revolución cuando nos dijo: “Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”.

“Somos embajadores de la Revolución Cubana, y seguidores de su ejemplo, ayudando a los más pobres y demostrando la certeza de sus palabras cuando dijo tantas veces: Un mundo mejor es posible.

“Es cierto, enfrentaremos obstáculos, dificultades, pero los venceremos; su visión de ayuda a los más desposeídos, la preparación y experiencia que se va adquiriendo nos hace más fuertes para seguir cumpliendo su legado.

“Nos podemos considerar privilegiados de haber podido compartir en vida sus orientaciones, sus experiencias, y su historia”.

Pensé que aquí terminaban las opiniones del Dr. Leonardo, mas me sorprendió un pedido personal que hago público:

“Solo quiero pedirte una cosa, cuando pases por el lugar donde estarán sus cenizas, deposita una flor en nombre mío, de mi esposa que está aquí conmigo, y del resto de los colaboradores camagüeyanos que junto al gran ejército de batas blancas, como él nos nombró, forman parte de esta misión médica, que es parte también de sus sueños hechos realidad”.

Hoy les puedo asegurar: promesa cumplida.

El bálsamo del amor

Por Yanetsy León González
Foto: Otilio Rivero Delgado

Nilda es el buen presagio del día. Temprano en la puerta del círculo infantil está repartiendo abrazo y beso sin excepción. Sabe bien los nombres de los niños, y con esos nombra doble porque eleva a la mejor de las identificaciones, cuando se es La Mamá o El Papá de... En las prevenciones sin fijo horario respeta su tiempo de jugar como la más pequeña en el piso, en dichosa burla a los 56 de edad. Todo en ella, hasta los regaños a los padres, la hace tremendamente “querible”.

Su vida está marcada por las señales de lo primigenio. Nació el 14 de agosto, cuando pañales usaba la Revolución Cubana, porque el triunfo apenas tenía 19 meses. Hoy suma los grados posibles en su especialidad, del nivel técnico a la licenciatura, con la cualificación de enfermera neonatóloga. Mas el título de su vocación lo ganó desde la infancia en su hogar camagüeyano y obrero.

“Quería ser enfermera de animales. Según mi mamá lo correcto era decir técnico veterinario. En el patio velaba los nidos de gallinas y patas, para a los 21 días ayudar con mis manos a salir del cascarón. Cuidar para mí sigue siendo eso”.

—¿Cómo llegas a la medicina profesional?

—En noveno grado también optaba por Estomatología y Médico Veterinario, y por suerte me llegó Enfermería General. Pasé un susto al rectificar la matrícula en las oficinas de Salud Pública, entonces en áreas del Hogar de Ancianos, frente al parque Finlay. Mi boleta no aparecía. Empecé a llorar. Nos atendía la señora Enia López, amiga de mi mamá. Como podía volver a matricular, me sugiere que lo haga para enfermera pediátrica. Entonces mi corazón da un vuelco de alegría.

—Eres de una graduación afortunada...

—El primer año lo cursé en “San Juan de Dios”, lo que es ahora el museo; el segundo, en el Instituto Politécnico de la Salud; y el tercero en la Escuela de Enfermeras. Nos graduamos con el Comandante en Jefe, en 1980 en el Instituto, con el privilegio de salir directo para la Universidad. Antes se pasaba un semestre en la Facultad Obrera para lograr el grado 12 (bachillerato). Trabajé en el Hospital

Pediátrico; siete cursos en el círculo infantil Alegrías del Hogar y llevo tres en Cestico de Rosas.

—¿En cuál momento sentiste la forja de lo que te gusta con lo que haces?

—Desde estudiante, con 17 años de edad. Mi primera rotación de Enfermería Pediátrica fue en un círculo infantil, en el Manuel Zabalo, dispuesto para internos. Lloré mucho en mi casa. “Ay, hija, no te gusta?”. “Sí, me encanta. Quisiera traer a casa a esos niños sin mamá”. “Basta con que se sientan bien contigo”. Eso me dio el alimento. Sabiéndome más útil desarrollé la profesión con anhelo.

—¿Cuánto de urgencias tiene tu función en el círculo?

—El círculo es para los niños sanos, pero por pequeños son vulnerables. Presentan vómitos, fiebre, diarrea, caídas de sus pies. Ante tales situaciones accionamos con el infante bajo nuestro cuidado y observación hasta la llegada de la familia.

—A los padres “de estreno” les ofreces una bienvenida peculiar, ¿por qué?

—La educación preescolar tiene características especiales. Los niños comienzan el proceso de adaptación entre los 14 y 16 meses, por lo que tienen necesidades concretas: alimentarlos, asearlos... Nuestro trabajo se encamina a orientar sobre los hábitos de vida, el reglamento de la institución y al apoyo psicológico a la familia, sin dejar de mencionar el desempeño eficiente del educador.

—¿Cómo es un día tuyo en “Cestico de Rosas”?

—De felicidad. Mi alegría se completa al verlos ir y venir llamándome por mi nombre, ver cómo aprenden, y con el orgullo de que han sido cuidados con amor y desvelo.

—¿Qué te preocupa de los padres?

—Que se vayan con insatisfacción o duda por no entender o no gustarles lo que digo.

—La “señorita Nilda” es imagen familiar para cientos de niños. ¿Cómo los contienes a todos sin que se pongan “celosos” en tu hogar?

—Mis niños se van conmigo dentro de mí. En la casa hablo de ellos, de lo que hacen y dicen, desde el beso y el



buenos días hasta el adiós de la tarde. Tengo una familia maravillosa: mis padres, mi hijo, mi esposo, sin la que no hubiera podido ser enfermera de círculo infantil. Por eso te aseguro que no hay celo.

—Estás destinada a curar, pero, ¿cuál ha sido la mejor cura para ti?

—La satisfacción de mi trabajo para con los niños, el sentir que me llaman cuando paso por una calle y dicen “la señora de mi círculo”, y saber que con mi amor ayudé a aliviar el llanto o dolor que pudo tener un día.

—¿Conoces un bálsamo para la consternación por Fidel?

—Ninguno. Él es célula fundamental de nuestra sociedad. Aprender a vivir con ese dolor nos va a costar mucho a los cubanos. Estaba en Esmeralda. Lo supe por teléfono: “De salud estoy bien, del alma, no, tratando de soportar la noticia de la muerte de Fidel”. “Mamita, no lo esperábamos, pero sabíamos que pasaba por una enfermedad desde hace años. Tenemos la alegría de su vida mucho tiempo más”.

—¿Podrán amarlos estos niños que no tienen conciencia de sí mismos?

—No es difícil. Yo nací en 1960. No conocí a Martí, pero lo amo porque me formaron en su doctrina. Ellos pueden crecer con el Comandante. Esta generación del futuro va a amar la doctrina de Fidel, porque es lo que nos legó.